

larmente debido a que, de hecho, se veían envueltos en delicadas funciones de relación entre los dos pueblos.

Entendemos que éste es un excelente estudio monográfico a través del cual se penetra por una vía muy precisa en la compleja realidad de la vida en la región de la frontera. Numerosas e iluminadoras citas, así como también una interesante información anexa, completan la visión del tema.

La última parte del volumen que comentamos contiene una serie de cartas relativas a la repoblación de Osorno y cubren el período que va entre 1797 y 1802; todas ellas —44 en total— enviadas por don Juan Mackenna, encargado de llevar adelante tan dificultosa tarea, a don Ambrosio O'Higgins. Dicha correspondencia, que va precedida de una clara introducción de Carlos Bascuñán, no sólo muestra el celo e inteligencia con que Mackenna se hizo cargo de la tarea que le encomendara su ilustrado superior sino, además, muestra interesantísimos aspectos de la vida, compleja y dura en medio del territorio indígena del sur de nuestro país hacia fines del período colonial.

En suma, la serie de estudios que sucintamente hemos reseñado, componen un todo que tiene el mérito indiscutible de dar vida a un proceso histórico que cubre más de trescientos años de la existencia de una región de Chile. En algunos casos echamos de menos un esfuerzo por situar el tema investigado dentro de un ámbito conceptual e histórico más amplio. También entendemos que estos trabajos no fueron preparados para su publicación conjunta; sólo así se comprende que haya reiteración en algunos planteamientos de tipo general. Con todo, como queda dicho inicialmente, sus autores llevaron a feliz término una iniciativa que bien podría alentar otros estudios que sean susceptibles de reunirse para completar cuadros que de otra manera pueden quedar inacabados. Cabe destacar por último que la edición de este libro contiene una serie de hermosas láminas en colores que contribuyen a acentuar el interés del tema y, por cierto, a hermosear la presentación del volumen.

Gonzalo Izquierdó Fernández

Jorge Pinto Rodríguez

LAS MINAS DE AZOGUE DE PUNITAQUI

*Estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII*

Talleres gráficos. U. del Norte. Coquimbo, 1981 pp. 184

El área más septentrional del Chile colonial, la región del Norte Chico, alcanzó en el siglo XVIII un desarrollo sostenido y ascendente en su actividad minera. Numerosos pirquineros o cateadores recorrieron sus largas cadenas de montes transversales en busca de nuevas vetas, filones y mantos de mineral.

La actividad económica logró un especial dinamismo en la región, con el auge de la minería cuprífera en Coquimbo y Vallenar a mediados y fines de la centuria, respectivamente. A ello, se agregaron las faenas de la minería aurífera en Andacollo, Illapel y Petorca, y las argentíferas en Copiapó, Combarbalá y

sobre todo, en otros lugares más próximos a Santiago. Dos grandes minerales de plata atrajeron la atención de los contemporáneos: el de Uspallata situado en la región transandina de Cuyo y el de San Pedro Nolasco al interior de la cordillera en el valle del torrentoso río Maipo.

Chile a fines del siglo XVIII era un país productor de cobre y secundariamente de plata y oro. No obstante, por el valor especial que tenían los metales en una economía mercantilista, la relación se invertía. Así la producción de plata y cobre en Chile, en valor monetario de la época, equivalía sólo a un 50% y a un 24% con respecto al valor total del oro extraído en los últimos años de la centuria.

El procesamiento de los minerales de plata en Hispanoamérica requería en la época del indispensable azogue o mercurio, elemento escaso que era traído en barco desde Almadén en la península ibérica o bien producido en Huancavélica en el sur peruano.

Realidad histórica que introduce y pone en perspectiva al libro presentado en esta ocasión. Su objeto es el estudio de las faenas mineras destinadas a la producción inicial del azogue en Chile a fines del siglo XVIII.

Desde el punto de vista historiográfico, esta monografía interesa a los estudiosos de temas de historia económica y de la minería en particular por variadas razones. Se sustenta en una base documental sólida que auna información procedente del archivo de Indias de Sevilla y del Museo Británico recogida por el autor mientras hacía sus estudios de doctorado. La labor de investigación en esos repositorios y en los del Archivo Nacional de Chile, permiten al autor completar una información dispersa, compararla y compulсарla con agudo sentido crítico.

Una bibliografía actualizada sobre el tema y una lectura cuidadosa y comentada de los autores, ha hecho posible integrar el material impreso y manuscrito en una visión de conjunto muy coherente. A lo cual agrega una sólida apreciación de los problemas mineros del país en la época y una interpretación polémica de sus aspectos sociales.

La exposición se extiende a través de seis capítulos. En la introducción, algo extensa, explica los alcances de su estudio. Luego efectúa una apretada síntesis del aprovisionamiento del azogue en Hispanoamérica durante los siglos XVI, XVII y XVIII, que tal como él mismo autor expresa, no ofrece originalidad por existir otros estudios sobre la materia, pero permite insertar el tema en una perspectiva amplia.

Los capítulos tercero y cuarto se centran en el descubrimiento y puesta en marcha de la producción del azogue en los minerales de Andacollo y de Punitaqui. Pesquisando los informes más antiguos que datan de 1667 el autor relata diversas situaciones habidas en torno al tema, hasta que el mineral logra la atención de los ministros de la corona, quienes deciden poner bajo tuición estatal la producción del mercurio en Chile financiando la empresa.

Esos datos se complementan con otros lográndose cuantificar la importación y venta de azogue en el país entre 1729 y 1781, y se proyecta teóricamente el consumo. El autor nos explica el sistema de venta y distribución del producto y

sus variadas incidencias en el ritmo de la producción argentífera. Con lo cual rectifica ideas expresadas en otros estudios, demostrando que la minería chilena de la época no se vio afectada por la escasez del producto sino por sus alzados precios.

En los dos capítulos finales, Jorge Pinto penetra en el tema central investigando aspectos que dan originalidad a su obra. Analiza los temas del financiamiento de la empresa de Punitaqui, la producción, los problemas administrativos, y otros, como los salarios, la alimentación, el transporte, la provisión de mercancías, etc. Temas elaborados con apego a las fuentes y una interpretación polémica en lo que respecta a la proyección de la minería regional en la economía chilena.

El último capítulo, destinado a los peones de las minas de Punitaqui, refleja la realidad familiar, los hábitos de trabajo, las migraciones, el costo de la vida para concluir con una apretada síntesis acerca de las costumbres y expresión de la vida de los mineros. Temas que ya habían sido abordados en lo general por Benjamín Vicuña Mackenna y Marcelo Carmagnani, y que ahora es posible percibirlos en una realidad más reducida y profunda.

La obra concluye con un apéndice documental de gran interés (págs. 139 a 178) y las indicaciones bibliográficas y de archivos (págs. 179 a 184).

El libro interesa por el análisis documental y bibliográfico. En el aspecto formal, lamentamos que la lectura se haga densa, difícil y a veces tediosa, cuestión que quizás se habría evitado con una redacción más cuidada y más fluida. También habría sido deseable cuidar la composición en el sentido de no mezclar ideas generales importantes con datos menores.

Este libro contribuye a profundizar un tema monográfico que sólo se había explorado de manera general en algunos trabajos antiguos y recientes, y sobre todo, es un aporte de calidad por su coherencia y, como se ha expresado, por la investigación de fuentes originales y su manejo bibliográfico.

El estudio de la historia minera de Chile, particularmente escaso, debe ser una labor constante entre los alumnos y profesionales de la historia, por la dimensión que esta actividad tuvo y tiene en nuestro extendido suelo.

*Luz María Méndez Beltrán*